



Adorado sea el Santísimo Sacramento
Ave María Purísima

Discurso

*pronunciado en la Junta general, de la Adoración
Nocturna, de Burgos, celebrada el día
24 de Enero de 1909.*

POR

D. Hermán García-Obesso y Ochoa,
Presidente de dicha Asociación



BURGOS:

IMPRESA LIBRERÍA DEL CENTRO CATÓLICO

1909

BU
1829
(27)

BPE Burgos



3355256 BU 1829 (27)

BU 1829 (27)



Adorado sea el Santísimo Sacramento
Ave María Purísima

Discurso

*pronunciado en la Junta general, de la Adoración
Nocturna, de Burgos, celebrada el día
24 de Enero de 1909.*

POR

D. Hermán García-Obesso y Ochoa,

Presidente de dicha Asociación

T. 38184
C. 55256



BURGOS:

IMPRESA Y LIBRERÍA DEL CENTRO CATÓLICO

1909.





CON LICENCIA ECLESIASTICA

Tu Rex gloriae * Christel

SEÑORES Y HERMANOS:

Cumpliendo un deber reglamentario me dirijo á vosotros en este día, con el alma inundada de gozo al veros reunidos en este local, que pudiéramos llamar nuestro Cuartel Real, en donde esta Sección tantas veces se ha reunido para dar la guardia á nuestro Rey Jesús.

Empiezo pues, dirigiéndoos un fraternal saludo, en el que va condensado todo el afecto de mi corazón, y como parte integrante de esta expresión, quiero daros las más sinceras gracias por lo bien que habéis secundado todas las indicaciones de vuestro Consejo, por la puntualidad y celo con que habéis puesto en práctica las advertencias y disposiciones que se os han dado y por ese espíritu hermosísimo que como Adoradores de Jesús Sacramentado os adorna.

Todo ello, tanto por lo que al Consejo atañe al dirigir, como á vosotros al ejecutar, ha sido encaminado al mejor servicio de Jesucristo.

¡El os lo pague con creces!

Yo, aunque el último de vosotros, así se lo pido, y si he de puntualizar mejor mi petición, la recompensa que para todos y para mi humildemente le suplico, es, que en el último momento de nuestra existencia cuando la implacable Parca corte el hilo de nuestra vida, al expirar con la placidez del justo, recoja nuestro Divino Señor nuestras almas, y las conduzca allá á la mansión de los Angeles, en donde formemos también turnos de adoración ó coros gloriosos, para continuar adorándole eternamente con aquél «Santo, Santo, Santo», que resuena sin cesar llenando los ámbitos del Cielo.

¿Queréis mejor recompensa?

*
* *

Cumplido este deber, voy á entrar de lleno en el asunto que me obliga á dirigiros la palabra, tomando como fuentes para ello las doctrinas y pensamientos que son de mi propio sentir y algun

otro concepto de enseñanza, de nuestro Consejo Supremo, si bien con la claridad que acostumbro y que juzgo necesaria.

Cuando hace un año, me conferisteis el inmerecido honor de depositar en mí toda vuestra confianza, eligiéndome por vuestro Presidente, os hice notar la debilidad de mis fuerzas para sostener el peso de este cargo, que acertadamente califica el Reglamento con el nombre de carga.

Os presenté mi programa, es decir, el plan metódico que me proponía seguir hasta lograr que esta Sección se colocara á la altura de la mejor organizada y sobresaliente en todos conceptos, no porque entonces se encontrara en reprochable estado ó fuese censurable su marcha, sino por aquello de que cada maestrillo tiene su librillo, si bien el mío es estrictamente el Reglamento de la Adoración Nocturna Española. *Ni más, ni menos.*

Con la gracia de Dios y vuestra cooperación vamos dando cima á esta empresa y poniendo por obra cuantos intentos y propósitos me había formado, aunque en ello, como en toda obra humana haya habido sus deficiencias.

No debo encareceros mi gestión durante este tiempo, principalmente porque no lo conceptuo pertinente, y después, porque así como el buen guerrero no se detiene á considerar las fatigas y penalidades de la lucha, cuando la ve coronada con los lauros de glorioso triunfo, así yo al tender la vista y veros apiñados en apretado haz, próximos á la puerta del Sagrario, que es nuestra vida; al pensar en el aumento sucesivo de este personal adorador, al contemplar la regularidad de los turnos, la uniformidad de las prácticas reglamentarias y el espíritu eucarístico que os domina, os felicito de corazón y doy por muy bien empleados cuantos sinsabores y molestias, moral y materialmente hayan lacerado mi corazón ó contristado mi ánimo, aunque nunca le han abatido ni mucho menos rendido.

Alguna vez en cambio, han asomado á mis ojos lágrimas de placer espiritual, viendo que en Burgos, cuya Sección se fundó el año 1888 ó sea hace ya más de veinte años, sin mediar ninguna interrupción, también mis queridos hermanos, Jesús está acompañado de noche, que está adorado por vosotros, escogidos hijos de la Eucaristía, como lo está en otras muchas poblaciones más ó menos numerosas, aunque no en todos los lugares de la tierra por desgracia, mientras tantos y tantos hijos descastados, no se acuerdan de su cariñoso Padre, y unos por no abandonar la comodidad de sus hogares y otros, que es peor, engolfados en delictuosos momentos de

extravió, renuevan aquellas preciosas llagas que fueron abiertas como fuentes de salvación por sus pecados.

Sí, hermanos, creedme, también más de una vez las lágrimas han humedecido mis ojos, cuando en mis primeros años de Adorador veía como un General, un magistrado, ó un noble título de Castilla obedecía sumiso y en el acto á un humilde obrero Jefe de Turno.

Y aún hoy, ¡cuántas veces se conmueve mi corazón, viéndoos á vosotros, héroes que para el mundo pasáis desapercibidos, que sin que os acobarden las fatigas del día, y sin ceder ante el sudor y cansancio con que el trabajo rinde vuestros cuerpos, trabajo y sudor necesarios para ganar el sustento de vuestras amantes esposas y el pan para vuestros queridos hijos, que son trozos de vuestras propias entrañas, y muchos teniendo que andar algunas leguas, sin reparar en el frío ni en el calor, en la nieve ni en los elementos, venís á visitar á nuestro dulcísimo Jesús y á postraros á sus pies para rendirle adoración.

¡Cuánto es de admirar que muchos de vosotros no obstante ese mismo cansancio y rendimiento que naturalmente os exige algún descanso, lejos de buscarle, os prestáis gustosos, dóciles y pacientes á cubrir dos turnos de vela en una misma vigilia, para suplir la falta de otros compañeros tibios que por no pasar mala noche, se quedan al abrigo de sus casas, adormeciéndose con el grato y perezoso calor de sus lechos!

¡Con cuánta envidia os contemplo y que satisfacción siente mi alma al hallarme entre vosotros, que sois los brotes escogidos del jardín de la Adoración Nocturna! ¡Dios os bendiga! ¡Así se hallasen todos imbuidos del espíritu que os anima! Pero no os importe ser pocos; seguid dando ejemplo, que para vosotros será el mayor conjunto de gracias y de recompensas, en proporción de vuestro piadoso sacrificio.

Más de una vez he bendecido á Dios y me he preguntado ¿qué escuela es esta de la Adoración Nocturna, donde se doman los caracteres más altivos y se unen los genios más opuestos y violentos? ¿A qué se debe que entre esta colectividad de hombres, prevalezca la paz, la benditísima paz de Jesucristo. Ah, hermanos míos! Toda la gloria es de Dios y vuestra. De Dios porque cuida con amor y con esmero harto visibles de su viña Eucarística, sosteniéndonos con su mano de Padre cariñoso. De vosotros porque habéis ingresado en esta Sección para adorar á Cristo y santificaros, que es vuestro único ideal.

Por eso no vemos aquí Adoradores de sí propios, que dicen que se van si no adoran como ellos quieren, díscolos que todo lo critican y censuran por sistema, sujetos que viven en perpétua guerra con su propia sombra y otros tipos, carcoma de la corporación que tiene la desgracia de albergarlos en su seno.

Aquí todo se hace y se obedece por Jesús, nada por los hombres.

El Consejo, pues, está satisfecho de vosotros como Adoradores, pero yo no dejaré de animaros, á que además cuidéis del bien espiritual unos de otros, si bien como la Iglesia manda, á fin de que vuestro celo no degenerare en imprudencia, siguiendo la norma dada por el mismo Cristo, para la corrección fraterna y privada.

*
* *

Ya que hoy volveis á declararos reincidentes, reeligiéndome por vuestro Presidente, os lo agradezco, porque me proporcionais nuevamente campo donde trabajar por la gloria de Dios y porque esto indica que mi gestión os ha sido satisfactoria; pero debo haceros constar que mi deseo es agradar á Dios antes que á vosotros y regirme por el reglamento, con preferencia al gusto y capricho de determinados consocios; y os advierto de nuevo que echais sobre mi grande responsabilidad, si he de desarrollar mi gestión con la puntualidad y esmero que esta sagrada carga exige, pues son cortas mis aptitudes y carezco de las virtudes necesarias. Y hablándoos con el corazón, por razones particularísimas y salvando lo que atañe á la gloria de Dios, mucho más me complacería que no me hubieis reelegido.

Mas no me arredro. Como ha de ser para la gloria de Jesús, El será conmigo y me guiará en el delicado y espinoso camino del perfecto cumplimiento en la parte que me corresponda, supliendo mis deficientes condiciones; porque sin su auxilio nada podemos hacer.

En cuanto á vosotros, ya conoceis mi sistema y habeis visto que los resultados, por fortuna no han defraudado mi labor. El Señor lo ha hecho! ¡gracias al Señor!

Tal vez en la práctica de los medios haya podido molestar de alguna manera á determinados socios hermanos. Si así ha sido, les confieso ingenuamente que ha estado muy lejos de mi ánimo disgustar ni zaherir á nadie; de existir el daño, inconscientemente por mi parte se ha producido, y les ruego de todo corazón que me perdonen; pero tengan también en cuenta que acaso esa molestia ha

sido inevitable y la resultante de la estricta observancia del reglamento en bien de la recta aplicación del mismo, para el fin que me había propuesto y en este caso, no me queda otro recurso que lamentar y sentir su disgusto, rogándoles que tengan paciencia y que traten de someterse gustosos á este espíritu que reina en la generalidad de nosotros, y verán que bien les va.

Por esta poderosísima razón é impulsado por el mismo móvil, mi pensamiento es continuar de idéntica manera que hasta aquí, porque aprecio en alto grado la constancia, y en este punto, hermanos, soy incorregible. Mejor dicho, he de continuar mi trabajo con mayores impulsos, con más ardientes energías y afinado, aunque caritativo rigorismo, como lo exige la ordenanza de los verdaderos soldados de la Guardia Real de Jesús Sacramentado, teniendo siempre presente aquello de que, valen más pocos adoradores pero observantes y fervorosos, que muchos sin espíritu de disciplina y obediencia.

Este ha sido siempre mi criterio, y mi sistema es presentar clara y precisamente la pauta que debe seguirse, para que ninguno se halle mal informado de nuestros estatutos, ni pueda alegar ignorancia que le escude para no someterse á las prácticas que exige esta disciplina puramente voluntaria.

De todas maneras tengo la persuasión de que se ha de presentar alguna dificultad hasta llegar al límite de mis aspiraciones, porque esta es obra santa y como tal ha de ser diversamente y fuertemente combatida y de trabajosa realización.

Por eso digo, que han existido y existirán, no una, sino muchas dificultades, no precisamente por los inconvenientes anejos á toda clase de prácticas, sino porque la lucha permanecerá mientras el mundo sea mundo, la carne rebelde y el demonio enemigo de Dios.

Lucha tenaz y dura, en la que también vosotros habéis de ser valerosos campeones. Lucha en la cual el ánimo más sereno hubiera de abatirse, á no tener ante sus ojos la divina *enseña* de la Cruz, que le dice, como en otro tiempo al piadoso Emperador Constantino *«In hoc signo vinces.»*

Lucha por fin, en la que el alma encuentra toda su dicha, porque la Sagrada Hostia, la conforta, la inunda de dulces esperanzas, y la anima á la pelea, con la seguridad de gloriosa victoria.

Sí; yo veo esta Sección, y en ella á todas nuestras hermanas, cual gallarda embarcación, que surcando los diáfanos mares del catolicismo, el inmenso Océano del Divino amor, resiste valerosa é

invicta los huracanes del mundo, las marejadas de la carne y los enormes envites de gigantescas y rugientes olas, conque el Espíritu del mal trata de precipitarla en profundos abismos, ó de estrellarla contra las rocas de sus infernales antros.

Pero veo también á nuestro amantísimo Jesús, Dios de las eternidades, que majestuoso y de pie sobre la proa de nuestra querida barquilla, fulgurando rayos de luz y de gloria su divino semblante y rebosando el amor y la bondad de que está lleno su Sagrado Corazón, nos dice: «No temáis, hijos míos; ¡Yo soy!» Y extiende su mano, y el huracán cesa y el mar se calma y la tormenta se aplaca...! ¡Oh Cristo! ¡Gloria á tí, Rey de la gloria!

*
* *

Ahora, y como requisito también reglamentario, hagamos un recuento de nuestras fuerzas, ó como si dijéramos, pasemos revista á nuestras filas para que sepamos su estado y disposición para el Real servicio.

¡Señor!

Eramos en esta Sección en 1.º de Enero del año que ha terminado y según la estadística remitida al Consejo Supremo y publicada en la «Lámpara del Santuario» del mes de Marzo, número extraordinario, *cincuenta socios activos y treinta y seis honorarios* ó sea en conjunto *ochenta y seis Adoradores*, divididos en tres turnos que contribuían con *seiscientas veinte* pesetas al año, si bien estos datos fueron tomados de la revista del «Corpus».

Por tu favor y gracia, Jesús nuestro, ha aumentado el número de los primeros á *noventa y cinco* y el de los honorarios á *cientos treinta y cuatro*, en total *doscientos veinte y nueve* cuyas cuotas ascienden á *mil quinientas treinta* pesetas al año. Es decir, que el número de los activos se ha duplicado y casi cuadruplicado el de los socios honorarios, como también más que doblado el ingreso de las cuotas.

¡Habéis ganado pues, ese mayor número de almas! ¡Gracias Señor! A tí te sea dado todo el honor y toda la gloria!

Pero nuestra ambición no está satisfecha, porque somos muy pocos comparados con los miles de almas que en Burgos, ó no os conocen ó no quieren adoraros, aún cuando se empleen en otras Obras menos excelentes que la nuestra.

Por eso me pregunto ¿dónde está nuestro celo y amor por la Adoración Nocturna? ¿Cómo hay en Burgos aún, muchas gentes

que no son soldados vuestros activos ú honorarios? Culpa nuestra es, Señor, que somos tibios y perezosos. Porque disfrutando de vuestras finezas y participando del manjar de vuestro Sacratísimo Cuerpo, debiéramos estar dominados por la sola idea de trabajar incesantemente de día y de noche y en el taller y en la calle y en el campo y en nuestras casas y entre nuestros amigos y en todas partes y con todas las gentes, categorías y esferas sociales, reclutando almas para Vos. ¡Señor, despertad nuestro celo, ¡ayudadnos en la empresa de aumentar vuestra grey!

*
* *

Durante el pasado año, han ingresado *ochenta y dos* socios activos y *ciento doce* honorarios, y han causado baja por diferentes motivos *treinta y siete* de los primeros y *diez y seis* de los segundos.

Ha habido *setecientas cuarenta y una* asistencias á las vigiliat ordinarias y *quinientas nueve* á las generales ó sean *mil doscientas cincuenta*. No han asistido á ellas excusándose *ciento cuarenta y cuatro* y han faltado sin excusa *ciento treinta y dos*. Se han contado en todas ellas *mil ciento cuarenta y nueve* comuniones; es decir, *ciento una* menos de las que correspondían, en relación á las asistencias, cuyo detalle es poco satisfactorio, y acusa una indiferencia y apatía dignas de censura en algunos, como me propongo demostrar.

Respecto á los socios bajas, tu sabes, Señor, las causas que han tenido para ausentarse de vuestras filas y de nuestra compañía. Si han sido legítimas, dadles vuestras bendiciones, colmad sus deseos y empresas; acompañadles en sus viajes y haced que donde quiera que se encuentren continuen siendo Adoradores vuestros y propagadores de vuestra gloria y de esta hermosísima devoción.

Si las causas no han sido justificadas, ó si por desgracia son vituperables, perdonadlos, Señor; abridles los ojos de su alma y haced como buen Pastor que esas ovejas descarriadas vuelvan á vuestro amoroso aprisco, ó cual otros hijos pródigos retornen á vuestra casa, pues que Vos les esperáis con los brazos abiertos.

Y entre tanto vayan en paz y déjennos en nuestra fraternal y feliz unión eucarística; porque con su separación nada perdemos, antes al contrario la Obra ganará y progresará sin su perjudicial compañía.

Porque, decídme hermanos, con franqueza. En este caso hipotético, ¿qué os parecería de un Adorador que no cumpliera con sus deberes y hasta diese lugar á ser censurado? ¿Un Adorador conta-

minado de errores y qué no hace por salir de ellos? Un Adorador chismoso, murmurador, rebelde al Reglamento y acaso vicioso é impuro, ó por lo menos aficionado á diversiones y devaneos mundanos? Un Adorador que por lo menos dejase pasar una y otra y otra vigilia sin asistir á ellas y ni aún mandar su excusa, dejando en vosotros la duda de si su ausencia obedecía á razones de mera comodidad ó á estúpidos y ridículos respetos humanos, acaso á su poco interés ó afición á la Adoración, ó tal vez porque se desdeñase ó no le agradase nuestra compañía, ó aún cuando alguna vez asistiera, pareciese como si se avergonzara ó tuviese á menos ostentar en público su noble distintivo?

Respecto á las faltas á la comunión, hay que decir lo mismo y en la misma hipótesis. ¿Qué juicio formaréis de un Adorador que lejos de anhelar acercarse á Jesús, cuya cualidad es nuestra característica, y recibirle lleno de amor dentro de su pecho en la sagrada comunión, sabiendo como El le convida á su divino banquete, huyese y lo desairase y se apartase un mes y otro mes y pareciera como que le importara poco provocar la divina mansedumbre, sinó con su conducta manifiesta, por lo menos con su glacial indiferencia? ¿qué diréis de ese Adorador que infringiendo las reglas y estatutos del Reglamento no quiere adorar ni recibir á Jesús en su pecho?

Se podrán llamar estos Adoradores de Jesús Sacramentado?..... Éstos no conocen la Adoración Nocturna; no saben lo que es.

Quédense lejos de nosotros los que así se condujeran. Yo bien sé que somos hombres y pecadores; pero estamos obligados como Adoradores á algo más que lo que no lo son; á demostrar más amor á Cristo, á aspirar á mayor perfección.

Me podrían algunos argüir que eso no obstante, ellos son buenos cristianos y católicos verdaderos, á lo cual les contestaré que efectivamente, serán buenos cristianos y católicos de cepa, pero no son buenos Adoradores, porque una cosa es ser cristiano y otra ser Adorador.

Yo bien sé que en el Apostolado hubo uno que prevaricó y fué infiel á su Maestro, y eran doce; que aquí, que somos más de dos centenares haya habido ó pudiera haber alguno más, no me asusta. ¡Quiera Dios que en la actualidad no haya ninguno en esta Sección, y ni aún fuera de ella, que trate de ingerirse para ocasionar daño con sus consejos y diatribas; pero si desgraciadamente le hubiere, huid de él, y yo le diré, copiando lo expuesto por el Supremo en cierta ocasión. El Consejo, y en su nombre yo, su indigno Presi-

dente, por las entrañas de Jesucristo, le conjuro, le amonesto y le ruego (de rodillas y besándole los pies, si es preciso), que cambie su modo de ser, que no haga el oficio de Satanás, que se amolde á nuestras doctrinas, que rectifique los errores de concepto que pueda y deba, que se encienda en amor, caridad y afecto á esta bendita Obra, que ejecute fielmente sus prácticas, respete y cumpla su Reglamento, y no tiene á Cristo Sacramentado, que aunque es generoso para recompensar nuestros afectos y obsequios y paciente porque es eterno, también se reserva un juicio rigorosísimo y una pena eterna.

Es necesario, pues, inquirir si hay algo malo y cortarlo de raíz; desechar con mano dura las corruptelas que se noten y contribuir todos al unísono para el régimen normal y marcha pacífica y tranquila de esta Asociación.

¡Adelante los buenos y observantes; atrás los tibios y rehacios. ¡Fuera las plazas nominales y supuestas que no pueden admitirse en el servicio del Rey de los Cielos!

No se me oculta que para llegar á este estado, se opondrán, como antes he indicado, las luchas de la vida, en que tanto cuesta vencer, y en que no pocos salen vencidos, y que la batalla durará hasta el último momento de nuestra existencia; pero hermanos míos, lo cierto es, que hay que vencer y derrotar al enemigo para asegurar nuestra salvación. De lo contrario, ¡Un Adorador Nocturno en peligro de salvarse, ó acaso en el infierno, hermanos míos! ¡Dios de Dios! Pero en verdad, bien merecido lo tendría, porque á nadie, tal vez, se les puso el camino del Cielo tan expedito, tan fácil y cómodo como al Adorador Nocturno.

*
* *

Vamos á reasumir. El estado en que hoy se encuentra nuestra Sección es relativamente floreciente. Con el ingreso que rinde el contingente de activos y honorarios, los fondos serán suficientes para cubrir las atenciones necesarias tan pronto como se hayan satisfecho los gastos verificados en instalación y obras que todos conocéis.

El espíritu de los Adoradores, en general, es inmejorable. Tenemos formados, con el número de Adoradores ya referido, cinco turnos nutridos que funcionan reglamentariamente y sin que haya habido que suspender ninguna vigilia por falta de socios asistentes. Estos se hallan al completo de sus Capellanes, activos y

virtuosos y tienen á su frente aptos y laboriosos Jefes y Secretarios, estando servidos para su régimen interior, por el personal necesario y bien disciplinado. Y por fin, tenéis un Consejo directivo en el que desde su Director espiritual hasta el último de los Vocales, todos son dignos y celosos y se hallan dispuestos á trabajar en la importante misión de cada uno para vuestro bien y sobre todo en pró del Real servicio Eucarístico.

*
* *

Veamos ahora el movimiento ocurrido en el año, tanto en los actos y ejercicios llevados á cabo, como en lo que se refiere al material.

Tenemos bien normalizadas nuestras prácticas. Se han verificado algunas manifestaciones públicas, acompañando á nuestro Señor, formada la guardia y llevando á su frente nuestra bandera, como han sido, la edificante comunión á los enfermos en el Hospital militar, un Viático á un Adorador, y varios sufragios.

Celebramos vigilia de desagravios en el pasado Carnaval y tomamos parte en la función verificada con el mismo fin en la parroquia de San Lorenzo, del propio modo que en el último día de su solemne novena y anteriormente en la octava del Corpus para la procesión y visita á los altares.

Dedicamos una vigilia con solemne *Te-Deum* por la intención de Su Santidad el Papa Pío X en su fiesta onomástica y Jubileo Sacerdotal y se le dirigió efusivo telegrama además de dedicarle una pequeña ofrenda.

Se llevó á cabo la vigilia de Jueves Santo en varias parroquias de esta ciudad.

Verificamos con singular devoción la de nuestro patrono San Pascual Bailón y la de nuestra querida Madre la Santísima Virgen en su titular de la Sección, en las que, así como en alguna otra, nuestro digno y amado Director espiritual, lleno de unción eucarística, nos dirigió su autorizada palabra enfervorizando más nuestros pechos en el amor de Cristo y cooperando con el interés de todos al engrandecimiento de esta santa devoción.

Con asistencia de casi todos los Adoradores, hicimos pública confesión y ejemplar manifestación de amor á nuestro Rey, á su paso triunfal por las calles de esta histórica capital de Castilla, el día del Corpus, siendo objeto de admiración para unos y de edificación para otros, porque á propios y extraños entusiasmaba aquel espec-

táculo maravilloso, en que la presencia Real de Jesucristo Sacramentado dominaba con su majestad divina aquel acto, irradiando destellos de amor y gloria.

La armonía formada por los acordes de las músicas y el sonoro voltear de las campanas, los estallidos de atronadores cohetes, supliendo al estampido del cañón; el religioso murmullo del público, los salmos entonados por el clero, el número considerable de ministros del Altísimo, los aprestos militares, vistosos uniformes y brillantes armas que reflejaban por la acción del sol; tanta hermosura, tanta magnificencia junto al Dios de los Ejércitos, que sobre valiosas y elegantes andas se destacaba en el disco de aureo viril, velado á intervalos por blancos espirales de aromático incienso, y aquellas dos nutridas filas de Adoradores, en medio de las cuales ondeaba al viento nuestra esbelta bandera, entre cuyos pliegues flotaba el espíritu característico de esta Obra, formaban un conjunto tan encantador como solemne, más fácil de sentir que de describir.

Después la simpática y conmovedora Fiesta de las Espigas en la que también el Señor, rodeado de sus fieles hijos Adoradores, salió en procesión desde la Iglesia de San Pedro y San Felices, hasta la ermita de San Zoles, bendiciendo los espigados campos, salpicados de rojas amapolas, que meciéndose al impulso de suave brisa, inclinaban sus rojas corolas en señal de amor á su divino Creador, en íntimo y fraternal contacto con las doradas espigas, símbolo del pan Eucarístico, del Dios Sacramentado, que á su paso hacía gala como siempre de su inmensa bondad. Nada os digo de los elementos accesorios que contribuyeron al esplendor de la fiesta, como la música militar, las campanas, los voladores, cánticos y demás, ni del derroche de amabilidad y galantería del digno Párroco, así como del santo Sacrificio de la Misa, entonado por devotos Adoradores, en el cual recibimos el Cuerpo de Cristo en medio de aquel fervor y poesía y después de haber pasado toda la noche en su compañía deliciosa. Vigilia y Misa solo comparables con la anterior del Corpus en la que por ser la clásica y peculiar de la Adoración, se respiraba un ambiente celestial de amor y grandeza indescriptible. ¿No lo recordáis? ¿no tenéis en la memoria aquella Sagrada Custodia, el altar y el presbiterio rodeados de luces y profusamente adornado de flores? ¿No resuenan ya en vuestros oídos los acentos de aquellos cánticos conque entonamos el *Te Deum* y los salmos, así como el solemne invitatorio y por fin la majestuosa procesión de la mañana en la que cien Adoradores acompañasteis con hachones á nuestro Rey Celestial?

Posteriormente la solemne vigilia general de difuntos que dejará recuerdos imperecederos en vuestra memoria. Y finalmente la grandiosa y tierna de *Fin de año*, cuyas impresiones y afectos aun sentís en vuestros corazones.

Pero sobre todas, aquella inolvidable jornada y sublime *gran parada* de Zaragoza en la que muchos afortunados de nosotros tomamos parte bajo el manto y junto á la columna de la bendita Virgen del Pilar, en unión de 10.000 hermanos nuestros para manifestar al mundo que en España aún quedan descendientes de Recaredo y Pelayo, de Fernando é Isabel, que sienten hervir en su sangre los gérmenes del épico valor que arrojó de esta patria de héroes, la secta infiel que profesaba las doctrinas del Koran; que en España hay un ejército invencible que adora á Cristo, que confiesa á Cristo, que proclama la soberanía de su reinado, y que está dispuesto á dar mil vidas por su amor. Un ejército valeroso, ferviente y disciplinado, representado por 60.000 Adoradores; un ejército cuyo lema es la Sagrada Eucaristía y cuyo guía es el mismo divino capitán Cristo Jesús; un ejército que si necesario fuera, se hallará dispuesto á pelear contra las hordas masónicas hasta destruirlas, ó morir en la demanda, coronados cada uno de sus soldados con la inmarcesible aureola de los mártires, cual nuevos israelitas guiados por su divino Josué, su celestial caudillo Cristo Rey, para conquistar la tierra prometida.—¡Oh que hermoso es todo esto y cómo llena al alma de alegría y de santas esperanzas!—¡Oh, que consolador es pertenecer á Cristo, contribuir á la gloria de Jesús y morir por el Rey de los Siglos!

*
* *

En cuanto al material y no obstante el precario estado de nuestro erario, en primer lugar y mediante la generosa atención del señor Cura ecónomo de la parroquia de San Lorenzo, hemos mejorado nuestra sala de guardia y la de descanso con algunas obras que eran necesarias y que todos sabéis, y hoy las tenemos si no lujosas, por lo menos decentes y cómodas; y en construcción, nuevas camas-catres de lona para los Adoradores, sencillas, limpias y suficientes para el descanso que se requiere, además de otras dos completas para uso de nuestros Capellanes.

Se han colocado dos focos eléctricos que proporcionan buena luz en los reclinatorios, timbres de llamada, y cuantos elementos nos son necesarios para las vigiliias periódicas y reglamentarias. Hemos distribuído en varias ocasiones estampas recordatorias y ór-

denes del Consejo, que á la vez sirviesen como medio de propaganda para acostumbrar á nuestros paisanos los burgaleses, enardecer sus corazones y darles á conocer esta devoción, que á juzgar por las señales la tienen desconocida, y hemos hecho algunas otras mejoras, todo con objeto de aumentar el culto de nuestro divino Señor.

¡Quiera El mismo ayudar nuestros esfuerzos, para que con el transcurso del tiempo se aumente el número de Adoradores, y á medida que los fondos se van desempeñando verificaremos nuevas mejoras que todavía son de necesidad.

*
* *

Ya que os he hecho vuestro capítulo de alabanzas y de cargos y hemos tendido una ojeada al estado general de la Sección, voy á terminar dándoos algunos consejos, si me lo permitís, encaminados al perfeccionamiento de esta piadosa Asociación.

Es el primero y en el que constantemente insistiré, recomendaros que no se os caiga de la mano el Reglamento, que le repaseis frecuentemente, porque conociéndole se levantará en vosotros lo que se llama *espíritu de Cuerpo*, es decir, de la Sección adoradora en que servís, no solo efectivamente, sino afectivamente. No olvidéis que ese libro es nuestra regla y no trateis jamás de convertirnos en sus correctores ó interpretadores arbitrarios. ¿Es ley? Pues á cumplirla en todo, porque el que menosprecia las cosas pequeñas poco á poco caerá en las grandes.

Por cosas al parecer pequeñas han languidecido y muerto algunas Secciones Adoradoras Nocturnas que estaban florecientes, y es que la relajación de las reglas ó de las leyes, es el preludio de la muerte en las familias, en las sociedades y hasta en los Reinos.

El Consejo quiere también que no se desnaturalice por ninguno esta excelente Asociación. Aquí hemos venido á adorar á Cristo Sacramentado, y no para otro objeto. Si alguno hubiese entrado en esta Sección con otros fines, ya ha podido convencerse de que equivocó el cálculo; si hubiese ingresado para facilitarse otros intereses personales, se equivoca; ó si tratase de convertirla en instrumento político, está mal informado. Aquí solamente hemos de ser fervientes católicos, hijos sumisos de la Iglesia y ardientes Adoradores de Jesucristo á quien nos debemos en cuerpo y alma.

Además, aunque no ya como obligación, yo os excito á que no os contentéis con adorar á Jesús una noche al mes, que es la devoción distintiva ó el sello de los Adoradores, sino que ni un solo día

os quedeis sin ver con los ojos del cuerpo y con los del alma la Hostia consagrada, en la santa misa, en las cuarenta horas, en las exposiciones y jubileos y demás actos en que podemos contemplar el sol de caridad que fijará nuestro derrotero en todos los momentos y negocios de la vida, y cuyo amor será á la par la señal de nuestra eterna predestinación.

No dudeis que esta devoción, está llamada á grandes fines, especialmente en nuestra querida patria, tanto que bien practicada y entre todas las gentes extendida, salvará al mundo.

Porque á mí me parece ver á España cual si fuese un extensísimo campo, cuya superficie se halla cubierta con un denso velo, el velo de la indiferencia, del error y de las falsas doctrinas que se cierne sobre ella y la oscurece con sus negros vapores.

Mas allá, en los límites del horizonte, ven los ojos de mi alma levantarse los albores de una resplandeciente aurora, que lenta y progresivamente se eleva despidiendo destellos de oro y fuego y cuyas irradiaciones van tomando mayor forma é intensidad á medida que disipan las neblinas del espacio.

Y en el centro de esa luminosa y resplandeciente aurora ¿sabéis lo que descubro?

Paréceme ver, dominando desde la altura de su disco, la Sagrada Hostia, el Cuerpo de Cristo que con fulgores de gloria y amor ilumina el mundo.

Hermanos míos, adelante. Yo entiendo que podemos aún hacer mucho, porque así como no cabe en mi imaginación que haya un solo español que no esté pronto á defender su patria si esta se hallase en peligro, ni un hijo de familia que no vuelva por la vida ó el honor del padre que le dió el ser si lo necesitase, menos comprendo que un cristiano no se halle dispuesto á dar la vida por su Redentor y á adorarle en el Santísimo Sacramento, haciendo ¿qué menos? un acto de adoración al mes según las prácticas de la Adoración Nocturna.

Algunos podrán alegar causas atendibles para no ser activos, pero honorarios, ¿quién se puede excusar de serlo?

Esta preciosísima devoción pudiéramos decir que forma un cuerpo místico para el culto del Santísimo Sacramento, mas para que dé los resultados apetecidos, necesita vivir y esa vida la constituye el concurso de los socios honorarios, de esa noble reserva que con sus limosnas contribuye á su existencia; pero ese cuerpo no puede subsistir, esa vida no es vida, si falta el alma; y sin alma no hay vida; y el alma de esta Asociación son los soldados activos, los que además

de contribuir con su dinero, sacrifican su reposo y consagran todo su ser para hallarse una vez al mes en la nocturna compañía de Jesús.

A pelear pues, las batallas de Dios; á trabajar por nuestro Rey; á confundir á los enemigos de la Eucaristía, que son todos esos negros satélites del infierno; á procurar á todo trance el triunfo de Jesús! ¡Que Cristo impere en tiempo y eternidades!

No os importe que os hagan la contra, que os motejen, que os censuren, que os desprecien y que os persigan. Dejad que los perros ladren á la luna. Nosotros tenemos puesta nuestra atención en el Altar, y el Altar está mucho más alto que la tierra.

Contra ciertos ataques, defendeos con el amor de Jesucristo, y para hacer frente á otros, con nuestro reglamento; con esa sabia constitución que nos rige y que tal y como está concebida y redactada, se halla aprobada sancionada y bendecida por todos los Sumos Pontífices desde Clemente VIII hasta el Papa de la Eucaristía, el gran Pío X y por consecuencia reglamentariamente y en igual forma admitida y recomendada por todos los Excmos. Prelados.

A mayor abundamiento tenéis en favor vuestro la reconocida importancia del apostolado seglar que os ayudará en la conquista, y cuya apología ha hecho no hace mucho tiempo una importante revista católica, recomendando la eficacia de este trabajo llevado á cabo por católicos laicos, bajo la dirección de la Santa Madre Iglesia.

No os importe tampoco, si alguno de vosotros es de escasas dotes ó modesta posición, ó reducido el número de propagandistas, porque en este caso, será mayor el mérito y obtendréis mayores recompensas y gracias. Acordaos de los Apóstoles; eran pocos, rudos y pobres y con la gracia de su Divino Maestro, extendieron por el mundo su sacrosanta doctrina.

Llevad la luz á tantos ciegos que se obstinan en no ver. ¡Desgraciados! Decidle, que estar en gracia de Dios, adorarle durante la noche y recibirle cuando asoma el alba, es disfrutar de un cielo anticipado y hacer nosotros en la tierra lo que allí hacen los ángeles.

Bien sabéis que el obrero en su taller, el jornalero en el campo, el abogado en su bufete, el militar en el fragor de las armas, el sacerdote en su sagrado ministerio, y el médico y el hacendado y el diplomático y el monarca y toda criatura, tiene la obligación de adorar á su Creador. Pues bien, si penetráis en el taller y salís al campo y buscáis al obrero y al industrial y á cuantos os he citado y visitáis sus domicilios, ya sean lujosos palacios ó miserables cho-

zas, y les ganais el corazón y les traéis á Jesús, el mundo será poco para vosotros; allá en el Cielo recibiréis la recompensa.

Otro consejo es, que jamás os despojéis del verdadero espíritu de Adorador y que sostengais el creciente interés por la Adoración Nocturna como el mayor bien á que podeis aspirar.

¿Queréis que esta se aumente rápida y seguramente? Pues poned en práctica estas tres cosas. Oración constante y fervorosa, fiel observancia del Reglamento y resolución de presentar un nuevo adorador solamente en cada vigilia de turno. Hay que aumentar plazas y reponer vacantes.

¡Un nuevo socio nada mas cada mes y cada turno! No es mucho, ni difícil, tanto más, si llevais la convicción al ánimo de nuestros compañeros, de que el que necesita busca, porque Dios no necesita de nosotros. El Señor tiene millones de ángeles que le adoran y le basta su mismo ser, su propia é inmensa gloria. Nosotros miserables pecadores, como el frio necesita del calor somos los que le necesitamos y tenemos precisión de buscarle, acercándonos á El para adorarle en nutridos turnos, pedirle su gracia y alcanzar su misericordia, particularmente ahora que da comienzo un nuevo año en el que tal vez alguno de nosotros haya de comparecer ante la Majestad Divina, como lo han hecho en el anterior algunos que formaban en nuestra compañía y hoy están inscriptos en el gran libro de la eternidad.

Por tanto necesitamos pedir á Jesús-niño nuevas bendiciones y gracias y dárselas rendidísimas por las tan inmerecidamente recibidas durante el año que ha finado.

Pero especialísimamente hoy que por todas partes se oye el eco aterrador de la blasfemia, los horrores del sacrilegio, los acentos de de rebelión contra la Iglesia, los luciferianos retos al Creador de los mundos y los aullidos de la prensa impía y procaz.

Hoy que de todos lados avanzan corrompidos miasmas de inmundas olas pornográficas que amenazan ahogar la fe, el pudor, la dignidad y la vergüenza, palpándose ya las señales de destrucción y descomposición moral y social. Cuando estamos oyendo los aldabonazos del terrible cólera morbo, que como espectro vengador, dispuesto por la Providencia, asoma su negra silueta desde la falda de los montes Urales y sobre las nevadas crestas del Caúcaso, cual si proyectara sus amarillentos contornos en dirección meridional, amagando penetrar en nuestra vecina nación Francesa, que más bien que el cerebro y el corazón se la pudiera llamar el asqueroso vientre de Europa, acaso para ser el azote y justo castigo de sus crímenes.

De esa desgraciada Nación, que con el título modernista de *européizar* á los pueblos, trata de contaminarlos con sus satánicos errores, no siendo otra cosa, salvo la parte sana, que una sentina de vicios, foco de inmoralidades, cueva de reptiles enemigos de la religión del Crucificado, guarida infame de herejes y masones, y cloaca pestilente de toda clase de inmundicias.

Tal vez esas rachas de fronda, traigan alguna ráfaga de tormenta, que al descargar, alcance también á esta patria querida, que debiendo distinguirse por su acrisolado catolicismo, ya se encuentra contagiada y herida por las vecinas maldades.

¡Francia, España! volved vuestros ojos á vuestra hermana de raza la Nación Italiana. Ved el castigo terrible que sobre ella ha caído, tal vez por sus maldades y herejes desplantes de provocación á la Providencia. Mirad gran parte de sus hermosas poblaciones envueltas en humeantes escombros por hirviente lava; oid el fragor de sus terremotos y al bramido del enfurecido mar, y al calor de las erupciones seísmicas y á la luz del relámpago aterrador, contemplad ese cuadro de desolación, esa hecatombe en la que han perecido 200.000 habitantes y de la que no hay ejemplo en los anales de nuestra historia. Contempladle.... volved sobre vosotras y temblad ante sus ruinas!

Aún en nuestro mismo pueblo nos vemos amenazados, sí bien en limitada escala por chispazos de latente epidemia que acaso pudiera ser un aviso para que evitemos el desbordamiento, ya iniciado en esta católica ciudad del Cid, hoy ya manchada con la baba del liberalismo.

Así pues, es necesario hermanos míos que tratemos de unirnos, de aumentar á todo trance nuestro contingente eucarístico para adorar á Jesús con todas nuestras fuerzas, desagaviarle y detener el brazo de su justicia tan hondamente ofendida y para pedirle que no siga nuestra España ese ejemplo de impiedad y herejía, á fin de que si por nuestras culpas llega á este suelo el angel exterminador, nos deje inmunes y salvos por hallar nuestras frentes marcadas con la sangre del Cordero Celestial.

Y cuando esto hagais, cuando en las vigiliass esteis á los pies del Señor de los Angeles y Dios de los Ejércitos, en la tranquila soledad del templo, tan cerca de El, contemplándole extasiados y comunicándoos dulce y ardientemente con su divino Corazón, envueltos en aquel suave y perfumado ambiente en que solo se respira amor y paz, santidad y bienestar espiritual, acordaos de vuestros hermanos y de vuestro Consejo directivo, pedidle muy de veras por este pobre pecador y último de vosotros para que me conceda la luz y

la gracia, la fuerza y la virtud que tanto necesito, no solamente para lograr la salvación de mí alma, sino también para sobrellevar con buen ánimo esta piadosa carga y dirigiros con acierto al mejor culto y mayor gloria de Jesucristo.

Para terminar, hermanos; á trabajar, repito, sin descanso y sin desmayar; á pelear por Cristo. A luchar si es preciso hasta morir.

No os detengan ni fatigas, ni desprecios, ni amenazas, ni persecuciones, ya que por doquier se levantan vientos de borrasca. Poned vuestros ojos en esa bendita é invicta bandera que habeis jurado defender hasta perder la vida, por ser la representación de nuestro Divino Rey.

Vedla, cuan gallarda se eleva sobre nuestras filas, señalando con el extremo de su cruz la dirección del Cielo y con el blanco color de sus vistosos paños, la pureza de nuestra adorada devoción. ¡Majestuosa, como su Rey y blanca como los puros accidentes de la inmaculada Hostia en que está encerrado!

Ante su vista, y enardecidos con el recuerdo de los mártires que regaron con su sangre el suelo que sostenía á sus herejes tiranos, prometamos nuevamente ser el antemural de sus enemigos, de la diabólica masonería, y defender el Cuerpo de Jesús nuestro Dios en la Sagrada Eucaristía, hasta hacerlos huir confundidos y humillados á sus tenebrosas cavernas, ó caer exánimes á los pies del Sagrario, antes que consentir que esas odiosas sectas cometan nuevos sacrílegos ultrajes é infernales venganzas.

Despleguémosla á los cuatro vientos para defender las doctrinas de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, contra toda suerte de herejías; y apiñados en torno de ella, llenos de santo fuego nuestros pechos, en vez de recojernos en ocultas catacumbas, prefiramos caer uno á uno empañando su límpida blancura con nuestra roja sangre y morir cobijados entre sus pliegues; porque para el Adorador que tenga la dicha de exhalar su último aliento por Jesucristo Sacramentado, la muerte no es muerte, sino el principio de la vida eterna, de los eternos goces.

He dicho.

A. M. D. G.



